



ASIMOV, Isaac, Memorias. Editorial Grupo Zeta. Barcelona, 1998. 744 Págs.

G

Título original: *I, Asimov*

Traducción al español: Teresa de León

Tema: Biografía

Cuando se lee una autobiografía de algún personaje célebre, lo que se está haciendo es un ejercicio de conocimiento, de acercarse a los detalles de la existencia de ese ser, indagar en sus motivos y sus metas y en cómo fue que logró hacerse grande ante sus contemporáneos. En sus memorias, un autor despoja su alma de las formalidades de la fama y el reconocimiento para adquirir inmortalidad en los corazones de quienes le admiran, para decirles que él también es humano. Sin embargo en ese afán del autor por plasmar su vida y sus logros, suelen escabullirse ciertas exageraciones o modificaciones de esa realidad pasada, que, en muchos casos, convierten la obra en un texto cercano a la ficción, que se lee más como una novela que como un testimonio.

Las *Memorias* de Isaac Asimov, no son de esa naturaleza. Las memorias de “el buen doctor”, como se le denomina en los círculos de la ciencia ficción, fueron escritas por su protagonista en los últimos años de su vida, y narran la historia de un hombre que quiso ser lo que fue, que hizo de su vida una aventura excitante cuyo derrotero trazó él mismo. Es la crónica, lustro por lustro, de cómo el amor por los más diversos campos del conocimiento, unido a una particular disciplina de trabajo y unas condiciones intelectuales sobresalientes, le convirtieron en uno de los más prolíficos escritores de la historia; de hecho, en su país, Estados Unidos, nadie le arrebató ese título y sólo es posible citar unos cuantos nombres que le igualen en la historia de los medios impresos.

Asimov cultivó una amplia gama de áreas del conocimiento; su voracidad por la lectura de múltiples temas le convirtió, antes de los 25 años, en un personaje que dominaba una gran cantidad de referencias, como él mismo afirma: “Yo era un generalista, con conocimientos considerables sobre casi todo. Había muchos especialistas de cien o de

mil clases diferentes, pero, me dije a mí mismo, solo iba a haber un Isaac Asimov” (Pág.127). Y así fue, aunque ni el propio Asimov sospechaba la impresionante dimensión que alcanzaría su obra cuando pronunció esa frase a los 24 años de edad.

La creación de su obra de ficción es sin embargo la experiencia de su vida que el autor recuerda con más afecto. No es para menos. En sus palabras relata cómo se convirtió en uno de los tres grandes de la edad de oro de la ciencia ficción (1940 – 1950) al lado de Robert Heinlein y Arthur C. Clarke; de cómo su presencia se hizo indispensable en congresos y convenciones de ciencia ficción, en donde era aplaudido y respetado por su labor, por haber creado obras tan importantes para el género como la trilogía de Fundación en los cincuenta, que inspiró creaciones posteriores del cine y la literatura como la guerra de las Galaxias, El Señor de los Anillos y la trilogía de Matrix, y da sus razones para no haber tenido vínculos con la industria cinematográfica de Hollywood.

Este libro se lee con una placentera sensación; está concebido en “escenas” que fueron “escritas según las iba recordando” (Pág.709), cada capítulo (y son 166, más el epílogo) presenta un aspecto importante de su vida: desde su condición de inmigrante (llegó de Petrovich, URSS a Nueva York en 1922, a los dos años de edad); su infancia y adolescencia en Brooklyn; su naturaleza de niño prodigio; su percepción de la vida, su doctorado en bioquímica y su participación como científico de la marina en la Segunda Guerra Mundial; su labor docente, sus inicios como escritor y el convencimiento temprano de que esa era su labor, hasta sus excentricidades, como la de jamás haber viajado en avión o su abstinencia total de alcohol y tabaco: “si no fumas ni bebes el dinero sigue en el bolsillo” (Pág 121); o la de haberse convertido en un escritor millonario cuya vida transcurrió en un 80% frente a una máquina de escribir (al final un computador) dejando de lado la gran mayoría de los placeres que los demás consideran básicos.

Otra faceta importante del libro es aquella en la que Asimov reconoce la no poca cantidad de errores que aparecen a lo largo de toda su producción. Por ellos se disculpa, con cierta ligereza, afirmando que “Un error importante es embarazoso, pero inevitable, de vez en cuando, si se escribe tanto y tan rápido como yo lo hago. Lo asombroso no es que cometa errores sino que sean tan pocos.” (Pág. 295). Muchas de sus tesis fueron objeto de duras críticas por los errores o falsedades que contenían en materia religiosa; y aunque argumenta, a manera de disculpa, su total carencia de actitudes y sentimientos religiosos, también hubiera tenido que disculparse por su carencia o insuficiencia de conocimiento del tema.

De todos modos, las *Memorias* de Isaac Asimov constituyen una lectura apasionante, no sólo por los temas sino por el estilo de escribir de su autor. Espontáneo, sencillo, claro, sin trucos ni vulgaridades pero sobre todo: ameno. Asimov escribía para todo el mundo; desarrolló un método de escritura dinámico y sin pretensiones; comunicaba complejas teorías de bioquímica o contaba la historia del ascenso y la caída del Imperio Babilónico, en la forma en que lo haría un profesor de la antigua Grecia, sentado con sus alumnos en los jardines de la Academia. Y sus memorias están escritas así, desde la primera hasta la última página, cargadas de humanidad, ingenio y humor.

Asimov ya había publicado su autobiografía (a petición del insistente público). Ésta apareció en dos volúmenes entre 1979 y 1980, que describen los primeros cincuenta y siete años de su vida. La que reseñamos aquí, tiene el gran valor de haber sido escrita dos años antes de su muerte, lo que la hace más valiosa, ya que abarca la totalidad de su vida. No es extraño por eso que, al momento de su lanzamiento, luego del deceso de su autor el 6 de abril de 1992, se haya convertido en un *bestseller*, en una obra para amantes de la lectura, para futuros escritores, para apasionados de la ciencia ficción y la divulgación científica o sencillamente para quienes quieran sentir una “increíble sensación de felicidad” (Pág. 52).

Hernán Mauricio Prada Chacón
Julio 2003

Público: General. Aficionados a todo tipo de lectura.